

UN JUICIO PARA ROBERT BRASILLACH

¿Por qué decido dedicar un artículo a la vida, juicio y muerte de Robert Brasillach? ¿De dónde surge mi interés por la figura de un joven intelectual, escritor y periodista francés, declaradamente fascista, y fusilado directamente -previo "juicio"- por una orden directa del General De Gaulle?

(*) pablo ney ferreira

La respuesta es sencilla, nunca me gustó que fusilaran a ningún escritor o periodista solamente por las opiniones que expresa en sus escritos o en sus discursos, más allá del contenido de los mismos. Quizás sea una cuestión de autoprotección: no me gustaría que algún día a alguien se le ocurriera fusilarme a mí o a los que escribimos en este medio o en cualquier otro solamente por lo que expresamos en negro sobre blanco.

Dicho esto, vamos al tema.

El otro día releía un muy recomendable libro del escritor norteamericano Herbert Lottman llamado *La depuración 1943-1953*, en el que analiza, no sin algunos problemas de fuentes -es muy difícil conseguir testimonios de los "depurados"- la tarea de "limpieza" efectuada por la resistencia francesa luego de la liberación de París entre los llamados colaboradores con la ocupación nazi.

El libro es terrible. Las imágenes y comentarios que nos transmite el autor demuestran la existencia de un claro ánimo revanchista por parte de los resistentes que primó, sin lugar a dudas sobre la aspiración a un genuino espíritu de justicia. Cuando se recuerdan los miles de juicios, o parodias de juicios contra los colaboradores de la ocupación, y más aun si se trata de escritores o periodistas, casi de forma natural se evoca el juicio al que fue sometido el promisorio Robert Brasillach.

DE QUIÉN SE TRATA

Primero les voy a presentar a este polémico personaje. Los que ya lo conocen sepan disculpar este breve pero necesario introito. Joven, -parecía aún más joven de lo que era- de sonrisa infantil, y con un rostro al que le servían como parapeto unas enormes gafas de armazón negra, Brasillach era uno de los escritores más prometedores de su generación.

Nacido en 1909 en Persignan, una pequeña población del sudeste de Francia, en una familia de origen catalán, estudia filosofía en la Ecole Normal Supérieure para luego dedicar su vida al estudio y a la escritura. Su corta vida como escritor es sin embargo enormemente prolífica. Habiendo sido fusilado a los 36 años, alcanzó a publicar: *Presencia de Virgilio* (1931), *El Proceso a Juana de Arco* (1932), *El Hijo de la Noche* (1934), *Historia del Cine* (1935), considerada uno de los estudios pioneros sobre el tema, *Los Cadetes del Alcázar* (1936), *Los Siete Colores* (1939), *La Conquistadora* (1943), *Poemas* (1944).

Luego de su muerte son publicadas: *Carta de un soldado de la clase 60* (1946), *Antología de la Poesía Griega* (1950), *Berenice* (1954), *El París de*

Balzac (1984) y *Hugo y el Snobismo Revolucionario* (1985), además de un considerable número de artículos periodísticos y críticas literarias en la prensa francesa de su tiempo.

Luego de egresar de la Ecole Normal Supérieure, Brasillach se vincula a los grupos de intelectuales que siguiendo al líder católico, monárquico y ultra conservador Charles Maurras, participaban en la *Revue de l'Action Française*, llegando a ser el editor de la sección literaria de dicha publicación. Más tarde se suma al periódico *Je*

muchos de los editores, fusilando a algunos y condenando a varios de ellos a largos años de trabajos forzados.

Es aquí donde comienza nuestro problema.

"ES UN HONOR"

Brasillach es hoy apenas recordado fuera de Francia, y le debemos al estupendo libro de Alice Kaplan (Duke University, 2000), *The Collaborator: The Trial and Execution of Robert Brasillach*,



Suis Partout, donde también escriben los otros dos grandes escritores símbolos del fascismo francés de entreguerras: Ferdinand Celine y Pierre Drieu de la Rochelle, ambos condecorados durante la Primera Guerra Mundial por prestar servicios en el ejército francés. Es allí donde abraza decididamente el fascismo.

En 1940, Brasillach, pese a ser ya un convencido fascista, se alista como voluntario para combatir contra los alemanes. Muchos de los miembros de *Je Suis Partout* también siguieron el mismo camino. Al poco tiempo es tomado como prisionero y trasladado a un campo de concentración, siendo liberado en marzo de 1941. A partir de ese momento se producen cambios en el periódico, siendo transformado en una cooperativa por sus empleados, quienes nombraron como nuevo director al joven Brasillach.

Abandona *Je Suis Partout* en Agosto de 1943. No obstante el mismo continúa saliendo hasta que los aliados liberan París, siendo capturados

el que hoy sepamos bastante más que hace solo unos años sobre las peripecias finales de este escritor francés.

El 19 de enero de 1945 este hombre es descripto en el tribunal, durante la exposición de los hechos, como "un ensayista y crítico literario de gran autoridad". Pero no se emocionen demasiado, el juicio a Brasillach duró solo tres sesiones, y fue casualmente fusilado en una fría mañana de invierno de 1945 en el fuerte de Montrouge, en el aniversario de la sublevación fascista, protagonizada por las ligas patrióticas en París, el 6 de febrero de 1934.

Al entrar las fuerzas aliadas a París, en agosto de 1944, inmediatamente comienzan las persecuciones. Son detenidas numerosas personas, entre otras la madre, el cuñado y la hermana de Brasillach, quienes nada tenían que ver con sus actividades periodísticas. Ante esta acción, decidió entregarse.

Poco después comienza el juicio. No hubo

etapa de instrucción, se realizó un único interrogatorio, y como piezas acusatorias, sus artículos. El juicio sirvió para darle cierto protagonismo a un joven abogado que luego participaría también en la defensa de Philippe Petain. Su nombre, Jacques Isorni.

El interrogatorio fue de hecho una conversación, una ocasión para que el acusado pudiera dialogar con el acusador, y así lo entendió Brasillach, quien no cesaba de interrumpir al magistrado, explicando su caso, pero sin abjurar jamás de su evidente posicionamiento político.

Finalmente, y como era evidente aún antes del juicio, Brasillach es considerado culpable y condenado a muerte. Uno de los asistentes exclamó: "¡Es una vergüenza!"; mientras Brasillach respondía: "¡Es un honor!".

Inmediatamente Francois Mauriac comienza una campaña entre escritores y artistas que culmina en la presentación de una petición al mismo De Gaulle, reclamando la conmutación de la pena de muerte. Allí puede verse la firma de Albert Camus, de Jean Cocteau, Andre Malraux, el mismo Mauriac -por supuesto- Paul Valery, Paul Claudel, Jacques Coupeau, Jean Louis Barrault y otros.

No firmaron ni Sartre ni Simone de Beauvoir, aunque el Castor asistió al juicio de Brasillach y quedó impresionado por la seriedad con que hacía frente a sus acusadores. Dirá luego al respecto: "Nosotros deseáramos la muerte del redactor de *Je Suis Partout*, no la de este hombre totalmente aplicado a bien morir...Cuanto más se reviste el proceso de aspecto de un ceremonial, más escandaloso parece que pueda terminar en una verdadera efusión de sangre"; "fue un juzgamiento simbólico, no judicial".

El general De Gaulle rechazó el pedido de clemencia, y Brasillach murió aquella mañana de invierno gritando frente al pelotón de ejecución: ¡Valor! ¡Viva la Francia!

Existen varias preguntas que podemos plantearnos frente a este caso. Por ejemplo: el periodista mexicano José Luis Duran King se preguntará "¿Por qué un escritor fue culpado por lo que ocurrió en Francia entre 1940-1945? ¿Por qué este escritor y no los otros? ¿Merecía Brasillach morir por sus palabras?".

Es de destacar que unos 50.000 franceses fueron condenados durante La Depuración, 1.500 ejecutados luego de juicios sumarios como el mencionado y unos 10.000 por juicios sumarísimos o inexistentes. De todas estas, solo Brasillach fue ajusticiado por sus palabras.

Resulta por lo menos curioso que en respuesta a la barbarie nazi-fascista, los franceses hagan lo mismo que los alemanes y que los italianos. Procesamientos y juicios sin garantías, linchamientos, asesinatos, abusos sexuales y todo tipo de represalias a los "colaboracionistas"... y todo esto en nombre de la superioridad moral de la república frente a la bestia fascista. El imaginarme -por poner solamente un ejemplo- al actor y dramaturgo Sacha Guitry encerrado en una jaula del zoológico de París, siendo exhibido ante los militantes de la resistencia, me parece sencillamente repugnante.

Puedo festejar la caída de Berlín en 1945, pero no puedo justificar la barbarie que cometieron las tropas soviéticas mientras ingresaban a Alemania; puedo festejar la toma de Roma y de París pero no puedo compartir las barbaridades que cometieron los partisanos franceses e italianos en su momento.

Si justifico eso, ¿cómo hago para condenar moralmente a los nazis y a los fascistas?

Y finalmente: ¿Se puede ejecutar a un intelectual por lo que escribe? Esto por lo menos es dudoso. Es difícil de aceptar, sin ponerse muy nervioso, que alguien merezca ir al cadalso por sus escritos o discursos.

Esperemos que la respuesta de ustedes a esta última pregunta coincida con la mía, y que la misma no dependa de quién sea el emisor del discurso o de quién ocasionalmente esgrima la pluma.

candidato a doctor en
ciencia política un
complutense de Madrid

Dirección: Adolfo Garcé, Juan Grompone, Juan Martín Posadas, Isabel Viana / Redactor Responsable: Daniel Pelúas
Asistentes de Dirección: Fernando Rosenblatt, Florencia Barindelli / Edición: Gerardo Tagliaferro / Realización gráfica: Marta Aldunate - Andrea Gómez

Luciano Alvarez - Kimal Amir - José Arocena - Mario Bergara - Hugo Borsani - Ricardo Cetrulo - Edmundo Canalda - Daniel Chasqueti - Juan C. Doyenart - Jimena Fernández - Wilson Fernández - Pablo Ney Ferreira - Heber Gatto - Francisco Panizza - Carlos Pareja - Romeo Pérez - Renzo Pi Hugarte - Rafael Rey - Alvaro Rico - José Rilla - Lilión Simões - Carmen Tornaría - Santiago Torres - Tabaré Vera - Daniel Vidart